

Alberto Manzano

Kevin Ayers
¿Por qué estamos durmiendo?

editorial
MILENIO
LLEIDA, 2015

© del texto: Alberto Manzano Lizandra, 2015
© del prólogo: Paco Peiro Buil, 2015
© de las imágenes: sus autores y propietarios, 2015
© de esta edición:
Milenio Publicaciones SL, 2015
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
Tel. 973 23 66 11 - Fax 973 24 07 95
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com
Primera edición: julio de 2015

Impresión:
Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-9743-666-3
DL L 286-2015

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo.....	9
<i>D'ailleurs</i> Ayers	11
1991	13
Distintas sombras de <i>blues</i>	17
De Ayers a hoy (no tenemos mañanas)	33
La máquina blanda eclosiona en Deia.....	41
El exotismo en los callejones del Soho	51
La máquina blanda se descuajeringa	59
La máquina blanda en manos de Ratledge.....	67
La alegría de un juguete	71
Disparando a la luna	79
Daavid Allen.....	85
Cantamos todo lo que nos traiga	89
<i>Bananamour</i>	95
Las confesiones del Dr. Sueño (y otras historias).....	103
Robert Wyatt.....	113
Nico	119
Dulce farsante	129
Y has de seguir corriendo para no entrar en la carrera.....	137

Arco iris para llevar	145
La etapa alimenticia (eso es lo que consigues)	149
Cayendo hacia arriba	159
Naturaleza muerta con guitarra	165
El antiparque de atracciones (una tierra injusta).....	173
Textos	181
Bibliografía y filmografía consultada.....	185
Índice onomástico	189

PRÓLOGO

Kevin Ayers podría haber alcanzado cierta fama en el negocio musical si se hubiera sometido al deseo del equipo promocional de la compañía discográfica Island Records en su afán de presentarlo como una estrella en 1974. El año anterior, había concluido su contrato con Harvest, y fichó por el sello de Chris Blackwell —que acababa de lanzar al estrellato a Bob Marley & The Wailers—, para el que grabaría tres extraordinarios álbumes, uno de ellos, el relativamente famoso *June 1, 1974*, un concierto registrado en el Rainbow londinense, que, si bien encabezado por Ayers, se vendió como una reunión de excéntricos del *underground*, es decir: el propio Kevin, John Cale, Eno y Nico. Alrededor de aquel evento, un lógicamente rencoroso Cale recuerda el *affaire* de Ayers con su entonces esposa, Cindy, la Miss Cinderella de las GTO's. De todas maneras, aquel matrimonio nunca fue un éxito, y los caminos de Ayers y el galés volverían a cruzarse con motivo de una gira siete años después.

Así pues, quien fuera un dandi amante de la buena vida, predecesor, sin saberlo ni quererlo, de los futuros Bryan Ferry y David Sylvian, el atractivo Ayers, que ya se maquillaba en los tiempos de Soft Machine, nunca tuvo preferencia por más placeres que no fueran el buen vino, una playa soleada y una caña de pescar. Aunque a veces le rondaban recuerdos que le hacían pensar en alguien que podría haber sido y nunca fue. Como cita Jaime Gonzalo en su excelente libro sobre The Stooges, seguramente contado por el propio Ayers: “En Berlín me encontré con

Iggy Pop y David Bowie, y decidimos comprar cocaína. A mí me quedaba un billete de 500 marcos (20.000 pesetas de la época), era todo el dinero que tenía para pasar la semana, y lo enrollé para meternos el tiro. Iggy lo usó, yo lo usé, y entonces lo usó Bowie, doblándolo a continuación y guardandoselo en el bolsillo. Esa es la razón de que Bowie se convirtiera en estrella y yo no. Bowie tuvo los huevos de 'birlarme' la pasta, y yo fui demasiado tímido para mencionarlo."

PACO PEIRO
Febrero de 2015

D'AILLEURS AYERS

Nunca me he llevado bien con los aeropuertos, y lo perdí. Llevaba un par de horas deambulando por la pululante sala de la Terminal 1, incapaz de encontrar una mota de polvo en el suelo que distrajera mi ávido deseo de oír el estrépito de la buena nueva en el panel de llegadas y, en la fricción de mi rastrero paso por la deslizante pista encerada, andaba echando chispas. El avión venía con retraso, con estatuario retraso —estábamos a las puertas de la gélida Navidad—, y cuando por fin un estallido rodó en la temblorosa pizarra luminosa informando de la llegada del vuelo procedente de Palma, el Príncipe Rubio ya se había largado en taxi. Me puse a parir. Había abortado, y, en el tránsito, había apurado la petaca hasta la última gota de whisky. Volví a casa con una quemazón que me consumía las tripas. Apenas me había dejado caer en el sofá, cuando sonó el teléfono. Kevin estaba alojado en una cutre pensión de prostitutas al final de Las Ramblas... pero estaba más fresco que un loto blanco en el negro estanque, deseando, eso sí, que alguien lo arrancara de raíz de aquellas mugrientas aguas para llevarlo a la mesa del banquete. Era un viejo zorro: ya se las había visto con toda clase de gallitos de alta cresta, y, serpenteando por entre las callosas piernas de las pollitas *chick*, había puesto patas arriba a todo el gallinero. Nos encontramos en lo alto de la escalera —me estaba esperando como un montero a su presa—, y una enorme masa corpórea con busto rubio despeinado se abalanzó sobre mí en un gran abrazo. Le pedí disculpas y nos fuimos al hotel que tenía asignado.

Al día siguiente, Kevin tenía un bolo en la sala Zeleste (la segunda Zeleste, hoy Razzmatazz), junto a Elliott Murphy y Lydia Lunch. Se trataba de la presentación del libro *La Poesía del Rock* —editado por la revista *Litoral* (1988)—, que, patrocinado por *Rock de Lux*, con Santi Carrillo y Guillermo Castaño a la cabeza, habíamos organizado. Ni siquiera Kevin estaba anunciado en el cartel del concierto. No hubo tiempo. Apenas unos días antes, había conseguido finalmente localizarlo, pero el póster y las entradas ya habían salido de la imprenta. Y sin embargo, él era la ‘estrella de la noche’ —acababa de publicar la excelsa obra de inverosímil título *Falling Up* (Cayendo Hacia Arriba)— y, por más que insistiera en el intento de convencer a mis socios de que Kevin debía cerrar el bolo, su pase iba a ser el primero de la noche. El orgasmo de conjunción copulativa a tomar por el culo. Sus melancólicas canciones adormiladas no iban a ser precisamente lo más indicado para encender la llama de una sala helada, desangelada, sumamente vacía —¿a quién coño le interesaba la poesía del rock?—. Elliott lo hizo. Caldeó el ambiente con su punzante *rock’n’roll*. Pero cada uno tiene su punto. Y, al final de la noche, la devastadora *performance* de Lydia Lunch se llevó el gato al agua.

Kevin representaba los años sesenta, como pocos, la rancia gloria, Elliott, los marchitos setenta, y Lydia, los decadentes ochenta. Así lo había querido. Era, sin duda, un ajado ramillete representativo de lo más granado de los artistas poético-musicales de esas décadas. Pero, aún recuerdo —tras su lánguido pase guitarrero, acompañado de ronca voz— a un Kevin exultante en el camerino, haciendo migas con su colega de las islas, Pau Riba (que había colaborado en el monográfico de *La Poesía del Rock* con un didáctico texto titulado “Desquite y Justificación”). Aquella noche de gloria, Zeleste fue un infernal pasto de la pasma secreta, y la sala fue clausurada por ‘tráfico de estupefacientes’. Claudi Feliu, responsable de la gestión y programación del emblemático rombo venido a menos, tuvo que chapar las multicolores barras-neveras de botellas y limones y enviar a sus serviles y seductoras anfitrionas-enfermeras de vacaciones a sus solitarias camas sin sueño. No sé qué fue de Kevin después de aquello. Le gustaba recogerse en los encumbrados salones del restaurante Bel Air de la calle Córcega, y allí nos despedimos para que servidor pudiera cumplir con su deber de acompañar a Elliott, envuelto en una enorme toalla blanca bajo el gélido aire de la noche barcelonesa —como el triunfal contendiente salido de las cuerdas del cuadrilátero— de vuelta a su hotel.

1991

Aquel verano capicúa, Kevin me llamó para que le acompañara a los estudios ingleses Chipping Norton, donde estaba grabando su nuevo álbum, *Still Life With Guitar* (Naturaleza Muerta Con Guitarra): “Nada experimental”, me dijo, “solo *country-blues* acústico”. Fui con Emili Baleriola —uno de los Crac-Màquina! Platería-Esqueixada-Pernil Latino (junto al gran Hilario Camacho, en sus días layetanos)—, vía Joan Bibiloni —guitarrista mallorquín que había trabajado estrechamente con Kevin en los años ochenta, al que Emili conoció durante su estancia en Bunyola (Mallorca), colaborando en el Centro de la Guitarra—. El legendario miembro de Máquina quería echar un ojo a aquellos estudios ingleses para poder aplicarlo a sus propios ‘fogones’ en el Montseny. Entre la Mahonesa, los Buñuelos y la Mantequilla, Emili había probado toda clase de estilos, y no hacía mucho había presentado su *Dilema* (PDI, 1988).

Las paredes del comedor de Chipping Norton estaban decoradas con las portadas de los discos más destacados que habían sido cocinados entre aquellos muros, llamativamente enmarcadas con relumbrón —Marianne Faithfull, Mike Oldfield y Steve Winwood dejaron históricas pistas por allí—, y la chica responsable de la cocina se deshacía en alabanzas a Marianne: “Era toda una dama. Muy distinguida. De gran porte.” Por supuesto. Todo el mundo sabe que la Baronesa Marianne procedía de la aristocracia austro-húngara: su tatarabuelo, el barón Leopold Von Sacher-Masoch, había escrito la célebre novela *La Venus de*

las Pielas —que inspiraría no solo la canción homónima de Lou Reed y John Cale en el seno de la Velvet Underground, sino el término ‘masoquismo’, debido a su apellido y a su instrumentalizada utilización para definir ciertos comportamientos sexuales en su escandalosa novela—. Pero, aunque la clase de Marianne fuera a todas luces incuestionable, aquello había ocurrido diez años antes, una época en que la cantante estaba colgada de una alta adicción al caballo. Diez años después, estaba totalmente limpia. Algo que nunca ocurrió con su colega de dependencia, Nico, que había fallecido en 1988 en Ibiza. Esa era otra de las razones que me habían llevado a Chipping Norton. Junto a Ari —hijo de Nico y Alain Delon— y la periodista Magda Bonet, había empezado a preparar un libro-homenaje a la “Reina Aria del Hielo”, y Kevin estaba dispuesto a ayudarme: Nico había participado en la grabación del tema “Irreversible Neural Damage” (Irreversible Lesión Neural) en su maravilloso disco *The Confessions Of Dr. Dream And Other Stories* (1974) y, además, ‘el príncipe del Reino de la Banana’ había escrito una canción inspirada en ella, “Decadence”, en el álbum *Bananamour* (1973). Unos meses antes de morir, Nico había estado buscándome —en el Hotel Suizo de Vía Layetana, con crespón negro en el balcón de su habitación, preparamos juntos un libro con letras de sus canciones, que compartió con otras ‘Reinas del Rock’: Patti Smith, Laurie Anderson y Kate Bush (Fundamentos, 1987), y me sentía en deuda con ella. Además, Nico había sido inmensamente amable conmigo —algo que no suele darse entre las estrellas (de cualquier tamaño) del *showbizz*—, corrigiendo mis traducciones. Fue su amiga Magda Bonet quien me localizó mientras yo estaba cenando en casa del periodista Jordi Sierra i Fabra, cuando la sobremesa fue interrumpida por una llamada telefónica: “¿Conoces a un tipo llamado Alberto Manzano?”, le preguntó Magda a Jordi. “Está ahora mismo conmigo”, respondió él. Nico era una bruja de esas que hacen que las cosas ocurran, que obran milagros.

En Chipping Norton Kevin estaba grabando con la banda acústica escocesa Fairground Attraction, y su líder, Mark Nevin, había compuesto una melodía somnolienta para un breve poema de Ayers titulado “Something In Between” (Algo En Medio), dedicado a su ex compañera, Kristen Tomassi. Era la primera vez que Kevin cantaba solo acompañado por un piano (Graham Henderson). Fue todo un placer escucharle:

Debe de haber un término medio
Me susurra mi chica a gritos
Te juro que nunca volveré a soñar
Entonces, deslizándose, regresa a la corriente
Con nuestra magia todavía en los labios
Y la seguridad de que nunca volverá a tropezar

No sé por qué seguimos fingiendo
Si no es para hacer el amor hasta el fin
Y tú, igual que yo, debemos necesitar
Un amigo en alguna parte

Me dijo que el amor era un lujo
Y que no tenía por qué ser así
Algo tan sencillo que compartir
Me dijo que algo tan brillante
No podía ser bueno
Y se puso a vitorear la noche

El guitarrista Ollie Halsall fue un buen amigo suyo. Había participado en la grabación de varios temas del álbum —“Ghost Train”, “I Don’t Depend On You” (junto a Mike Oldfield), “M16” y el acústico “Don’t Blame Them”—. De hecho, Peter *Ollie Haircut* Halsall había sido el colaborador más fiel de Kevin durante los buenos y malos ratos de su carrera: desde el legendario *June 1, 1974*—con Eno, John Cale y Nico—, e incluso en la coproducción de una de sus obras maestras, *Sweet Deceiver* (1975), hasta el final de sus días. Ollie fallecería en 1992. Estaba afincado en Madrid, y el periodista Diego A. Manrique le dedicó un emotivo responso en *El País*.

En el verano de 1992, Kevin volvió a llamarme porque tenía terminado el disco y quería verme. Sara-Jane Richardson, de FNAC Music—sello francés que había publicado el disco—, me lo arregló todo. Así que me fui a Deià (Mallorca), alojándome en casa de su gran amigo Tomeu Mimó—Bar Sa Fonda—, donde Kevin tenía su guarida. Hablamos y hablamos de todo, pero, sobre todo, habló él, con gran incontinencia. Creo que necesitaba un amigo. Gurdjieff y su “Guerra contra” el sueño nos velaban.

DISTINTAS SOMBRAS DE *BLUES*

No hay mucho que decir
Cuando te sientes así
Y, al fin y al cabo, tampoco me estás escuchando
Tienes tus propios problemas
Pero, óyeme esta vez
Esto es entre tú y yo
Tenemos que estar juntos hasta el final
Para llegar juntos

El disco se abría con esta propuesta, “Feeling This Way” (Sintiéndote Así), y la portada parecía sugerir que la ‘Naturaleza Muerta Con Guitarra’ necesitaba respiración asistida. Para nada...

Ella me dijo: ‘Tienes que aprender
A encontrar un lugar fuera de tu cabeza’
Yo le dije: ‘Eso estaría bien
Pero preferiría estar contigo’
Porque cuando estás arriba, te quieren hasta la muerte
Cuando estás abajo, te roban hasta el último aliento
Te dicen ‘Adiós’ y tú dices ‘Hola’
Te preguntan ‘¿Cómo estás?’, pero tú no tienes ni idea

Tras cuatro años de silencio creativo, el buen hacedor se había re-encontrado con la inspiración. Bien aparcadas sus relaciones hispanas —Julián Ruiz (*Diamond Jack And The Queen Of Pain*), Joan Bibiloni (*Deià Vu*), y GASA (*Falling Up*)—, Kevin se había centrado en lo mejor que

sabía hacer: *country-blues* cargado de poesía escéptica y minuciosidades cotidianas.

Para no tener mucho que decir, pides mucho ¿no?

El disco trata sobre no tener mucho que decir ni aportar gran cosa aparte de intentar hacer algo positivo desde una situación negativa.

¿Por qué Fairground Attraction en un disco de country-blues?

Escuché por primera vez el disco de Fairground Attraction —*First Of A Million Kisses* (RCA, 1988)— y me gustó el hecho de que fuera un grupo que tocara instrumentos acústicos. Lo que oí me pareció bueno; a mí y, evidentemente, como mínimo a otro millón de personas —su *single* “It’s Got To Be Perfect” estuvo seis meses en lo alto de las listas de éxito—. Así pues pensé que después del *rap* y toda aquella música de sintetizador de mis últimos discos, este era el tipo de música que más me llegaba al alma. Esa fue la razón principal de que quisiera tocar con Fairground Attraction. Por lo que a mí respecta, la música acústica está más cerca del corazón que los sonidos electrónicos que usa la mayoría de gente hoy en día. Y es probable que no sea tan ingeniosa ni técnicamente tan correcta como la que se hace con afinación y una equalización perfecta, todo electrónicamente correcto. Pero me gusta, me identifico más con lo acústico, y cuando supe que había un grupo tocando ese tipo de música, hablé con mi amigo Ollie, que me dijo: “Vale, hagamos un disco así. Usemos a Fairground Attraction como banda de acompañamiento.” De modo que los utilizamos en cuatro o cinco canciones. Porque era imposible contar con ellos un mes seguido, siempre estaban liados con otros trabajos, en otros estudios y otros proyectos. No podía decirles: “Bueno, esperad a que tenga otra canción y os llamo.” Así pues grabamos las canciones que ya tenía escritas, y ahí acabó todo. Después tuve que ponerme a buscar otros músicos que tocaran instrumentos acústicos. ¡Y créeme que no hay muchos! De modo que esa es la razón de que el disco suene así. Además, esta vez tenía muy claro que no iba a hacer lo que la gente llama ‘música experimental’, cuando en realidad ni siquiera sé lo que significa eso. Creo que todo es

experimental. Cada mañana es experimental, cada día. Así que decidí ir en busca de ese sonido acústico, con el que básicamente crecí, porque cuando toco en un bar o en casa de un amigo, siempre toco instrumentos acústicos. Además, así es como hago mis canciones, no las escribo con instrumentos eléctricos. De modo que pensé, "Vale, ya es hora de que haga eso en un disco". Después, puse un poco de eso que llaman Alta Tecnología, con sintetizadores encima de todo, pero la base es solo cuatro músicos tocando música acústica.

¿Por qué esta súbita inmersión en el blues?

Todo es *blues*. Todas las canciones que he cantado en mi vida son *blues*. Pero hay diferentes sombras de *blues*. No estoy tratando de dárme las de listo ni nada parecido. La mayoría de canciones que canto son *blues*. Tratan de alguien que habla del amor que ha perdido, o del amor que nunca ha tenido, o de los problemas de la vida, o de esto o aquello, y todo es *blues*. Solo conocemos el *blues* que se hace con tres acordes, pero, evidentemente, el *blues* va mucho más lejos. Escucha algunos de los grandes discos de *jazz* y música clásica, son *blues*. Algunos son más complicados que otros, pero el sentimiento básico es el mismo. Hay gente que necesita toda una orquesta sinfónica para hacer un *blues*, mientras otros solo necesitan una guitarra, pero, para mí, el sentimiento es el mismo.

La canción "Something In Between" evoca ligeramente el ambiente somnoliento de Confessions of Dr. Dream.

Esa canción no es un *blues* en los términos que estamos hablando. Es un poema. Son palabras. Se lo envié a Mark (Nevin), preguntándole si podría hacer algo, y en un par de horas ya lo había terminado, en menos de una noche. Me devolvió la cinta a la mañana siguiente con una melodía, y era increíble, era perfecto. Apenas la cambié un poco, pero prácticamente es su melodía. Y es la primera vez que canto acompañado solo con piano, y me gusta. Es una de las canciones más poderosas del disco. Va directa al corazón. Por lo menos al mío.

El mensaje poético en tu obra continúa invariable.

Todos los poemas son viejos. Antiguos. Son antigüedades. No hay nada nuevo que decir. Siempre han estado ahí y seguirán estando hasta que pase algo drástico. Lo único que puedes hacer es encontrar una manera interesante de decir lo mismo. El arte trata de eso, y los temas son muy limitados. Creo que las cosas de las que hablamos son las mismas desde que tenemos memoria. Cualquiera persona que se ponga a hablar de ello, abarcará siempre los mismos temas. De modo que tienes que encontrar un idioma que no sea demasiado esotérico con el que la gente pueda identificarse. Ha de ser algo personal para ti y a la vez significar algo para la gente.

Siempre he tenido la sensación de que tratas de despertar la conciencia de la gente.

No es tanto lo que dices como el sentimiento que hay detrás. Para mí, hay dos categorías —más de dos, por supuesto—, pero dos categorías de arte muy evidentes. Una es la que sale del corazón, y no tiene por qué ser muy inteligente, no tiene por qué ser brillante, pero la sientes. La otra, sin embargo, es más artesanía que arte, consiste en conseguir que algo luzca y te deje boquiabierto, pero no te llega al corazón. Aunque sea brillante, inteligente. Está elaborada, pero no es fluida, no sale del corazón, sino de la cabeza. Es cerebral. Pero ambas expresiones tienen su momento. A veces te apetece oír algo muy cerebral, cosas que entren y salgan flotando de tu cabeza, dejando un impacto en el cerebro. Pero incluso eso debe ser espontáneo. Hay compositores a los que les costó años escribir su música, pero viene a decir lo mismo. Siempre he defendido que la música más complicada no es mejor que la música más sencilla. La diferencia es que toca puntos distintos, ya sea la cabeza o el corazón. Pero no creo que una forma de música sea más válida que otra. No creo que sea mejor o peor, o más o menos importante. Creo que si puedes llegar a la gente con tres acordes, como algunos de los viejos músicos de *blues*, eso es tan importante como algo de Beethoven que dure una hora. Básicamente, eso es lo que creo. La esencia de la música es algo que te toca el corazón. Las largas composiciones musicales simplemente duran más. Es tan simple como eso. Claro que a veces

te apetece escuchar una poderosa composición de música clásica que te lleve hasta caer en un sueño. Pero insisto, creo que la única diferencia es que dura más. Y sé muy bien que muchos compositores clásicos dirían, “No, no, es muy distinto. Escucha a Mozart o a Bach, te llevan a un nivel mucho más alto, es música que habla de cosas más elevadas”. Pero yo no estoy de acuerdo, aunque escucho ambas músicas, toda clase de música, no creo que el efecto sea diferente. Se trata solo de ser un elitista o un *snoob*. Los que piensan que son mejores que otros, más brillantes, o más inteligentes, en mi opinión, simplemente están a otro nivel. He escuchado mucha música, he estado en muchas partes del mundo, y he oído música en muchas aldeas africanas y en otros lugares, música que me llega mucho más que un cuarteto de cuerda de Bach. Siento que esa música está mucho más conectada a la vida, al hecho de estar vivo, todo lo contrario al hecho de sentarse a soñar una vida que podría ser o pudo haber sido. Creo que es una observación bastante importante.

Tú y tus observaciones, cómodamente sentado en un rincón a contemplar y soñar. Han llegado a definirte como un voyeurista, un observador escéptico. “Observaciones” (Observations) fue también el título de la canción con que arrancaba tu disco Sweet Deceiver (1975), probablemente tu disco más comercial.

Ese disco significó el colmo del éxito que yo podía aguantar. Me negué a entrar en los dientes del engranaje y aceptar que me dijeran lo que tenía que hacer. Pero sí, me gusta viajar, ir a un sitio, tomar el sol, observar a la gente y escribir sobre alguna de mis observaciones. Además, ahora sé que a través de los demás también me observo a mí mismo. Pero, volviendo al tema del que estábamos hablando, me fastidiaría mucho no poder disfrutar de una de esas dos clases de música. Me fastidiaría mucho tener una en lugar de otra. Si me dijeran: “Solo puedes tener *blues*, no puedes tener a Sibelius”, me daría cuatro patadas. Me gusta tenerlo todo. O que me dijeran: “No puedes tener *bossa nova*, o no puedes tener salsa, no puedes tener *calipso*.” Me gustan todas. Cuando la música es buena, cuando viene del corazón, te conmueve. Pero ninguna categoría es más válida que otra.

Creo que hubo un cambio muy significativo en tu obra a partir del disco Rainbow Takeaway, donde dejaste cierta onda jazzística para simplificarte. Coincidió con el cambio de década de los setenta a los ochenta...

Bueno, como te decía antes, cada cosa tiene su momento. También me gusta la música electrónica muy loca, y el *rock'n'roll* a volumen muy alto, mientras funcione, por supuesto, mientras sea efectivo.

¿Cuáles han sido tus grandes influencias musicales?

Siempre ha habido una ligera influencia de Bob Dylan, lo cual me fastidia horrores, porque, de alguna manera, él se apropió del mercado, ocupó toda esa área de la palabra escrita, de modo que si escribes algo parecido a él, todo el mundo te dice: "Oh, quieres sonar a Bob Dylan", y créeme que es un rollo, porque yo ya escribía así desde hacía mucho tiempo. Básicamente, era un narrador de historias, y eso es lo que Dylan hace. Utiliza un montón de imágenes oscuras y confunde a la mayoría de críticos, porque nadie sabe de qué coño está hablando. Así que piensan que es brillante, cuando en realidad se está riendo de ellos, lo cual es genial. Y yo me río con él. Pero la verdad es que Dylan acaparó el mercado en su modo de presentar las canciones, un poco como los antiguos baladistas y los viejos músicos de *blues* que con un par de acordes te cantaban toda una historia en vez de contártela, hablando. Pero, en definitiva, Bob Dylan ocupó toda esa área de manera absoluta, lo cual fue un rollo para mí porque yo ya tenía un montón de canciones y poemas largos y cosas por el estilo que me habría encantado grabar, pero habrían sonado mucho a Bob Dylan y, claro, me habrían acusado de intentar imitarle. Así pues, tuve que aprender a escribir canciones más cortas y utilizar toda clase de influencias, toda clase de música, ya fuera *bossa nova* o *jazz*, o *reggae*, lo que fuera con tal de no sonar a Bob Dylan. Para mí, Dylan fue una patada en el culo, creativamente hablando. O bueno, debería decir comercialmente, no a nivel creativo.

¿Y qué hay de Randy Newman? Sé que es otro de tus autores favoritos.

Randy Newman no es ningún problema, porque es muy especial. Es tremendamente malvado. Yo no puedo ser tan vil. Ojalá pudiera, ojalá

podría ser tan malvado como Randy Newman, pero, para eso has de ser judío, judío americano, porque creo que el mejor humor que ha salido de Estados Unidos, que es básicamente un país donde se produce una especie de punto de emigración para los centroeuropeos, sobre todo judíos, es el humor judío, el mejor humor que se ha escrito nunca, que se ha cantado o expresado de alguna manera artística, es el humor judío americano. Esa gente tenía la mejor visión, la más certera, aunque mucha gente crea que es un humor amargo. Yo no creo que sea amargo, creo que es totalmente preciso.

Dylan también es judío, y certero.

Pero Randy Newman es mucho más amargo. Dylan es un poco más literario. Dylan conoce más el mundo de las palabras, y se nota que ha leído. Sabe cómo esconder cosas en las palabras, mientras que Newman las dice directamente, lo cual es genial. Lo admiro por eso.

¿De quién más hablábamos hace un rato? Ah, sí, de Rickie Lee Jones...

Me gusta. Hay un montón de gente que me gusta, pero creo que para ser una chica blanca, lo hace bastante bien. Da en el punto exacto. Sabe de lo que habla, se nota que ha vivido mucho, y muy intensamente. Personalmente, solo me interesa la gente que vive la vida de manera muy intensa, porque son las únicas personas que conozco que pueden, no quiero decir juzgar, sino hacer observaciones que tengan cierto valor. Porque si no pasas por eso, no puedes saberlo.

J. J. Cale es otro. Yo diría que su country-blues ha salido a relucir un poco en tu nuevo disco, en esos temas más rítmicos como "There Goes Johnny", "Ghost Train" —por cierto, Rickie Lee Jones tiene una canción con ese mismo título— o "M16". Además, Cale vive un poco retirado, como tú, apartado de todo... Parecéis de la misma especie.

J. J. Cale es un personaje extraño. Creo que siempre he tenido un disco de J. J. Cale conmigo desde que ni me acuerdo. Y siempre es la misma canción.

“El mismo blues de siempre”, decía en una canción.

Es un estado de ánimo permanente, un poco como Dylan. Puedes sonar a Dylan, o puedes sonar a J. J. Cale. Me gusta porque siempre se puede decir “es tal o cual”, mientras que nadie puede decir eso de mí, excepto quizá por mi voz. No es solo el estilo, pero esa gente tiene un rollo con el que puede quedarse eternamente. Como los Rolling Stones o, iba a decir los Beatles, pero los Beatles abarcaron más. Y hay mucha gente que no es tan famosa. Pero si algo sé, y no he podido aprender porque soy incapaz, es que para tener éxito a nivel comercial, es decir, para ganar dinero, has de sonar siempre igual. Más o menos. Aunque este no sea el caso de J. J. Cale, que de ningún modo es comercial.

Tú también tuviste tu momento de gloria. A mediados de los años setenta, Island apostó fuerte por ti.

Pero comparados conmigo, esa gente es increíblemente rica. Y no es que los critique, en absoluto. Lo que quiero decir es que hay un estilo muy claro en ellos que hace que inmediatamente los identifiques y digas “es tal o cual”. Porque suena así y punto, porque es básicamente la misma canción, una y otra vez, con el mismo mensaje, las mismas palabras. Evidentemente, eso no es cierto en el caso de Dylan, pero sí es aplicable a J. J. Cale.

Una vez te oí decir que tus fans más fieles eran los estudiantes.

No sé, quizá fuera un poco pretencioso. Pero si dije ‘estudiantes’, debió de ser porque era la única palabra que se me ocurrió al pensar en gente que lee, piensa y conversa. Quizás me equivocara, quizás esté viviendo, no sé dónde, pero tengo una hija universitaria, y yo también lo fui, y suelo hablar con estudiantes. Parecen estar más interesados que otra gente en las cosas de las que hablo, que, de hecho, son cosas muy básicas. Simplemente, observaciones sobre la vida. Yo no soy una persona muy política. En realidad creo que mis canciones solo hacen comentarios generales sobre la gente. Pero, mira, yo no creo en esa distinción que se hace entre *ellos* y *nosotros*. En inglés siempre decimos —y estoy seguro de que también en otros idiomas—, “ellos hicieron esto”, o “ellos

hicieron aquello”, pero nunca decimos “*nosotros*, nosotros somos los responsables”. En cambio los estudiantes sí que lo dicen, por lo menos durante un tiempo, hasta que son abducidos por el sistema. Dicen: “Un momento, *ellos* son *nosotros*. Nosotros los elegimos, nosotros somos los responsables de que estén en el poder. Nosotros somos los responsables de comprar productos que contaminan el mundo, que destruyen el medio ambiente, etc. No podemos seguir diciendo que son *ellos*, que *ellos* son los responsables, y no *nosotros*.” Por eso quizá dijera ‘estudiantes’. Porque los estudiantes están en un período de aprendizaje, en realidad en el período de aprendizaje más importante en la vida, en que leen, hablan, van a conferencias y todas esas cosas. Por eso dije ‘estudiantes’. Pero, para mí, un estudiante no es solo alguien que va a la universidad, puede ser cualquier persona que se siente a leer, que haga un esfuerzo por sí mismo. A eso me refiero cuando digo ‘estudiantes’, es un término muy amplio para la gente interesada en algo más allá del statu quo, más allá de la normalidad del vivir cotidiano, que no acepta cualquier cosa que le impongan, ya sea impuestos, algo nocivo en el agua o en el aire, o una nueva medicina en el mercado. A eso me refiero cuando hablo de estudiantes. No me refiero solo a la gente que va a la universidad. Me refiero a gente joven que está despierta, piensa y habla de las cosas.

¿Cómo ves la situación actual del mundo? Está todo un poco manga por hombro, ¿no? Nos preocupamos mucho por la naturaleza, por el medio ambiente, por los animales, pero ¿qué hay de nosotros? ¿Quién se preocupa de nosotros, si no lo hacemos nosotros mismos? ¿Todo se limita al ‘estado del bienestar’?

El mundo lo veo mal. No veo ninguna evolución real en la naturaleza humana. Nos limitamos a hacer mejores máquinas, mejores construcciones, mejores esto y aquello, pero no mejores vidas. Claro que uno puede pensar que una mejor vida es tener una casa mejor, un coche mejor, etc. Pero la comunicación fundamental entre la gente, sobre todo entre el hombre y la mujer, entre ambos sexos, no veo que vaya a ninguna parte sin algo como una bomba de hidrógeno intelectual estallando. Grandes explosiones de viejas ideas, viejos valores, viejas ideas morales. A menos que eso ocurra, lo único que hacemos es pre-

ocuparnos por el exterior, mejor ropa, mejores envoltorios, pero todo exterior. Nada espiritual, nada interior, nada intelectual. Y quizá haya un 5% en el mundo, quizá menos, quizá un 2%, que se pregunta qué está pasando, y trata de generar respuestas. Pero, en realidad, de lo que se trata es de generar nuevas preguntas. Creo que en lo que se refiere a la naturaleza humana, nos hemos alejado de ella todo lo posible y, en este punto, tenemos la mayoría de respuestas que nos podemos permitir, pero nos faltan preguntas.

¿Cómo es tu vida en este rincón retirado en Mallorca?

Vivo en un mundo suspendido temporalmente. Bueno, no es del todo cierto, pero, sí, es verdad. Lo que quiero decir es que acabo de terminar este disco, y vuelvo a estar aquí exiliado en mi casa, hasta que pase algo. No tengo dinero, no puedo ir a ninguna parte, no puedo moverme de aquí, porque esta es mi casa, no me cuesta nada vivir aquí, aparte de comer. Pero no es donde quisiera estar. Me gustaría volver a trabajar con otros músicos, estar activo musicalmente, porque cada vez que vengo aquí es como una regresión, y por cada dos semanas que paso aquí, me cuesta el equivalente a... oh, oh... Bueno, quizá no sea verdad...

¿Meses para recuperarte?

Sí. Bueno, no es recuperarse, sino volver al mundo de la música, del espectáculo, del arte, esa clase de cosas. Porque esto es el aislamiento total. Es como estar en una prisión, salvo que es bonito. Hermosos árboles y flores. Pero si no tienes dinero para moverte, es como estar en una pequeña habitación. Y no me gusta. Me gusta estar en mi gran habitación, pero el efecto es bastante parecido. Quizás incluso sería más creativo si estuviera en una prisión, porque entonces no tendría elección, solo una pequeña habitación. Y, básicamente, mi nuevo disco trata de eso, del hecho de estar tan solo que no tienes más remedio que entretenerte a ti mismo, porque de lo contrario nadie lo hará. No es que yo espere eso, pero es verdad que uno tiene que entretenerse a sí mismo. Unos lo hacen pintando, o subiendo una montaña, o lo que sea. En mi caso,

es más cerebral, de modo que tengo que inventar cosas, inventar cosas que me diviertan, que me hagan reír o que me hagan llorar, que me hagan sentir algo. La única diferencia entre ahora y cuando era más joven es que antes escribía absolutamente todo lo que me pasaba por la cabeza, todas las ideas que tenía, mientras que ahora las dejo pasar. Antes era como pasar una cinta por la cabeza que entraba por un lado y salía por otro, pero algo quedaba. Aunque ignoro de dónde vienen las ideas. Ahora me limito a sentarme a mirar la pared, y no necesito comunicarme. Porque hasta ahora, hasta hace unos diez años, siempre había alguien en mi vida, una mujer en alguna parte de la que estaba enamorado, alguien a quien quería comunicarle algo. Y no me refiero necesariamente a 'yo te amo y tú no me amas' y todo eso, sino al deseo de comunicarte con alguien que tienes cerca, o que quieres tener cerca, esos son los dos grandes criterios para mí.

El amor es una gran fuente de energía y, probablemente, la única realidad.

Sí, el amor te da cierta energía. Por lo menos, esa es mi experiencia personal, y estoy convencido de que es así para todos, porque he hablado de este tema con mucha gente, sobre lo que genera el amor. El amor te da energía, y no es que tengas que escribir necesariamente sobre esa persona en concreto, que si la amas o no la amas, que si está aquí o no está aquí. El amor te hace consciente de otras cosas que hay a tu alrededor. Te da energía. Básicamente es como una fuerza energética, de modo que si tienes cierto talento, cierto poder de observación, si tienes buenos ojos y buenos oídos, puedes absorber cosas y, sin duda, algo saldrá de ello.

Entonces, para ti, sin amor no hay comunicación, no hay creación... La creación es fruto del amor.

Bueno, evidentemente no es que pierdas la capacidad de oír o ver, pero cuando no tienes ese amor mágico, esa energía, o lo que sea, entonces no necesitas escribirlo a nadie, no necesitas enviárselo a nadie. No necesitas escribir cartas a nadie. Es solo algo que entra y sale, una distracción para tu cerebro, tu pequeño ordenador. La información entra y tu ordena-

dor hace bip, bip, bip, y te montas tus juegucitos y piensas, 'Oh, sí, muy bien', y sale por el otro lado, mientras que antes me dedicaba a escribirlo todo. Pero, para mí, es un gran problema no tener a nadie que enfocar, a nadie que impresionar, si he de serte sincero. Quizá esté diciendo algo que no debería decir, pero, en realidad, así es cómo funciona. No sé, quizá haya gente que escriba para impresionar a un montón de gente, para impresionar al mundo. Yo nunca pensé en esos términos, mi único deseo era impresionar a una sola persona. Si impresionaba a otros, pues, vale, maravilloso, tenías un público, la gente te escuchaba y tenías trabajo. Pero yo nunca pensé en esos términos, sobre todo escribía para una persona. Y mis primeros discos, si los escuchas, las primeras cosas que escribí, supongo que eran muy esotéricas, es decir, escribía en un idioma muy privado, para una persona en particular. Entonces te das cuenta de que a la gente le gusta la melodía, pero la visión es demasiado privada, así que tienes que aprender a escribir de manera que no solo sea tu visión personal. Tienes que ser capaz de tener ambas cosas, la visión personal y la capacidad de comunicarla a un mayor número de personas. Si el arte tiene algún secreto es ese: el talento para comunicar sentimientos personales y reales a un gran número de personas, abarcar un área amplia. Por eso siempre me gustó la música, porque la música es la cosa más fácil, bueno, quizá no sea la más fácil, pero es el idioma más honesto, el sistema de comunicación más honesto. Dejando de lado la música clásica, la música moderna te gusta o no te gusta, pero no tienes que esperar la opinión de un crítico que te diga si es buena o mala. Te gusta o no te gusta. Mientras que con la pintura, o incluso con la literatura, tienes que esperar la reacción de la crítica, y es así para mucha gente, millones de personas esperan ver una buena reseña antes de comprar un libro. Pero con la música es diferente. La escuchas en la radio y dices: 'Me gusta. A la mierda lo que diga otro. No me importa que a ti no te guste, me voy a comprar el disco'. Por eso me sentí atraído por la música. Porque, originalmente, todo en mí eran palabras, pero comprendí que, si no reaccionaba, podía acabar permitiéndome demasiados excesos con las palabras, escribiendo solo para mí mismo, mundos privados, esotéricos.

En ese sentido, se podría decir que, originalmente, eres un poeta.

Bueno, tengo publicadas algunas cosas en Inglaterra, cosas que escribí cuando era joven. Pero yo no me considero un poeta. Supongo que algunas cosas que escribo tienen un elemento de poesía en ellas y podrían ser consideradas poéticas. Pero yo no soy un poeta, no un puro poeta, ni pensarlo, ¡si es que en realidad existe algo así! ¡No creo que exista semejante animal! Creo que esa es una categoría que establecen los críticos. Pero no creo que exista eso de 'puro poeta'. Yo creo que hay poesía en todas las cosas.

Sin embargo, en cuanto a las palabras en sí mismas, sí, estoy totalmente de acuerdo contigo. Quiero decir que estoy seguro de que cualquier persona que escriba, que haga un esfuerzo por escribir, que ponga en ello su mejor energía, un punto de vista original, sin repetir clichés y haciendo un verdadero esfuerzo por presentarlo de un modo interesante, y no me refiero a una manera nueva, sino interesante, evocadora, algo que te toque y que no sea banal, que no se haya dicho antes de la misma manera, hasta aquí, estoy totalmente de acuerdo contigo. Pero no me considero un poeta. He leído a la mayoría de los supuestos grandes poetas, y a muchos de los no supuestos grandes poetas, que, sin embargo, creo que son buenos, y creo saber lo que es poesía, y puedo decir que algunas cosas que he escrito, yo mismo las consideraría poesía. Pero, para mí, poesía es una palabra estéril, me sugiere tochos de libros gordísimos y un montón de largos textos aburridos. Eso es lo que me enseñaron en la universidad, que la poesía era un libro así de gordo, que tardabas diez años en aprender. Eso es lo que me enseñaron que era la poesía. Luego descubrí la poesía por mí mismo, y la encuentro en todas partes, en el movimiento de los niños, de los animales, en la naturaleza, todo eso es poesía, está en todas partes. De modo que si pones algo de eso en palabras, lo cual creo que he hecho hasta cierto punto, evidentemente ahí hay poesía. Pero yo no me considero un poeta, porque no es algo que haga siempre. Del mismo modo que tampoco me considero un músico. ¡No lo soy en absoluto! Ni siquiera sé leer música, y no hablemos de tocarla y escribirla. Pero, por otro lado, hay músicos que leen conciertos enteros y los interpretan, y a mí, personalmente, no me llegan. No hay improvisación en ellos, carecen

de espontaneidad. Trabajan como parte de una orquesta, y son muy buenos en ello, pero eso es todo. Sin embargo, si escribes algo es porque tienes un interés en comunicárselo a la gente, si no, ¿qué sentido tiene? Para empezar, si escribes algo es porque quieres que alguien más lo lea, o lo oiga, de lo contrario, puedes guardártelo en la cabeza.

Por supuesto, la comunicación verbal es intrínsecamente humana, y la poesía, probablemente, su más pura expresión. Nunca me ha gustado la idea de que el arte sea una paja mental.

Sí, entiendo lo que quieres decir. Hay muchos a los que les gusta tocar para sí mismos. No lo quería decir con esa intención, ni mucho menos como crítica. Pero he oído a muchos grupos, sobre todo de *jazz*, que no tienen el menor interés en proyectar su música al público, en comunicarse con el público, solo les interesa comunicarse entre ellos y esperar que eso llegue al público. Y no lo veo mal. A veces incluso funciona muy bien, puede ser muy intenso. Pero hay una gran parte que no funciona, y resulta muy aburrido. A veces ves a gente tocando, y parece que se lo estén pasando muy bien, pero, en realidad, no es más que mutua masturbación. No debería sorprenderles que el público les dijera: 'Ya está bien, ya tenemos bastante, ¿por qué no os vais a tocar a otro sitio?'

Yo creo que has de hacer un esfuerzo para salir de tu pequeño círculo privado, de lo que consideras que es divertido para ti, o interesante. Sobre todo, si hablamos de grupos, se ha de proyectar la música, uno no canta para sí mismo, canta para la gente. Tienes que hacer que la gente se crea que estás cantando para ellos, que, en realidad, es lo que estás haciendo. Lo más probable es que solo estés cantando para una persona, y por lo menos has de tener a esa persona en la cabeza. Si no tienes a esa persona, olvídale. Y la cosa se complica cuando estás de gira, cuando trabajas cinco noches a la semana, y tocas las mismas canciones, la misma música, las mismas palabras, eso lo hace muy difícil. Y supongo que debe de ser igual para los actores, que interpretan la misma obra noche tras noche, diciendo las mismas palabras. Pero los músicos tienen más margen de improvisación que los actores.

De cualquier manera, lo que quería decir es que cuando estás cantando, sobre todo cuando estás cantando canciones que tú mismo has

escrito, que te representan, estás poniendo la cabeza en la guillotina, te estás poniendo en una situación muy vulnerable. Estás hablando de tu corazón, de tu vida, estás abierto, y es en la única área donde eso ocurre, porque un actor puede esconderse detrás de su papel, tiene sus versos, pero cuando has de cantar tus propias canciones, estás cantando tu vida. Te pueden tirar tomates o aplaudirte, nunca sabes lo que va a pasar. Y no sé si eso es mejor o peor que cualquier otra cosa, simplemente es lo que yo hago.

También están los cantantes que cantan canciones que no han escrito...

Y suelen ser los mejores cantantes del mundo. A veces me pregunto qué deben sentir, porque has de ser cantante y actor a la vez. Has de fingir, aunque creo que si la canción es buena, tampoco hace falta fingir, simplemente te metes en ella. Es la medida de una buena canción. Es algo que permite a cualquier persona meterse en ella y cantar lo que siente. Pero, el punto válido para mí es el hecho de que yo escribo mis propias canciones, mi propia música, y entonces me digo: 'Vale, lo que voy a contarte, lo que voy a cantarte, soy yo'. Y nunca sabes qué va a pasar. En cambio, si te pones a cantar la canción de otro y, por lo que sea, no convence, siempre puedes decir que era una mala canción, mientras que si es tuya, si eres tú, no hay salida.

Me han llamado payaso
Sí, puedes apuntarlo
Y por un poco de dinero
Soy extremadamente divertido

Toco frente al público
Les hago reír y gritar
Y cuando ya han reído un buen rato
El portero les deja salir, adiós

Me preguntas cómo hago mi número
Esta es mi respuesta:
Me subo a lo alto de una escalera
Y anuncio que voy a volar

("Interview")

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Adamo 41
 Agripa, Enrique Cornelio 34
 Aguilar, Manolo 153
 Albarn, Damon 58
 Albarn, Keith 58
 Alexis Korner Blues Band 166
 Allan, Laurie 86
 Allen, Daevid 36, 37, 38, 43,
 44, 45, 46, 47, 48, 49, 54,
 59, 60, 63, 64, 65, 66, 69,
 72, 80, 81, 85, 86, 87, 88,
 116, 129, 148, 149, 152
 Allison, Mose 38
 Altman, John 171
 Anderson, John 145
 Anderson, Laurie 14, 46
 Anger, Kenneth 52
 Animals, The 62, 67, 132
 Armstrong, Kevin 166, 169
 Armstrong, Louis 43
 Arrabal, Fernando 60
 Artaud, Antonin 131
 Auger, Brian 41, 54
 Auserón, Santiago 116
 Ayers, Galen 148, 179
 Ayers, Rachel 73, 99
 Ayers, Rowan 34
 Aznavour, Charles 41, 56
 Azul y Negro 153
 Babbington, Roy 69

B

Bach, J.S. 21
 Bachelor, Keith 100
 Bacon, Francis 43
 Bad Company 156

Baker, Chet 43
 Baleriola, Emili 13
 Band, The 53
 Barclay, Eddie 56
 Bardot, Brigitte 57
 Barnes, Mike 178
 Baron, Jeff 174
 Barrett, Syd 39, 53, 61, 67, 73,
 75, 76, 77, 97, 116, 162
 Bartok, Bela 37, 69
 Batley, Bret 171
 Baudelaire, Charles 33, 131
 Beach Boys, The 130
 Beatles, The 24, 34, 37, 49, 55,
 56, 62, 75, 88, 99
 Beaton, Cecil 43
 Bécaud, Gilbert 41
 Beck, Jeff 62, 130, 132, 138,
 175
 Beethoven, L.V. 20, 121
 Beford, David 72, 74, 75, 79,
 82, 83, 84, 89, 90, 93, 95,
 99, 100, 138, 141, 142
 Bell, Maggie 85
 Bengé, Alfreda 'Alfie' 113, 117
 Bennet, Lou 43
 Berry, Chuck 38, 57, 69
 Bibiloni, Joan 13, 17, 151, 156, 157
 Bizot, Jean-François 46
 Björk 116, 137
 Blackwell, Chris 9, 103, 111
 Blake, Norman 174
 Blake, Tim 86
 Blake, William 84
 Bley, Carla 116
 Bluesology 68
 Blur 58

Bolan, Marc 52, 99
 Bonet, Magda 14
 Boshell, Bias 130
 Boulez, Pierre 35, 48
 Bowie, David 10, 47, 56, 91,
 120, 132, 157, 169
 Bowles, Jane 43
 Bowles, Paul 43, 47
 Bowry, Carl 169
 Boyd, Joe 53, 54, 56, 63, 72, 96
 Boyero, Carlos 106
 Boyle, Mark 54, 57, 60, 63
 Brand, Margaret 90
 Branson, Richard 89, 148, 162
 Branson, Vanessa 148
 Brel, Jacques 56
 Broccoli, Albert 'Cubby' 84
 Brody, Bruce 151
 Bronston, Andrea 159
 Brown, Arthur 52, 60
 Brown, James 37, 38
 Brown, Stewart 'Stu' 68
 Browne, Jackson 119, 126, 176
 Bruce, Jack 69
 Bruce, Lenny 121
 Bruce, Stewart 166
 Bruford, Bill 87
 Brunson, Wes 44
 Buckley, Tim 166
 Buckmaster, Paul 74
 Bundrick, Rabbit 109
 Burdon, Eric 41, 62, 67, 151, 157
 Burning 151
 Burrell, Boz 156
 Burroughs, William 43, 44, 45,
 46, 47, 56, 57, 81
 Bush, Kate 14, 107, 166

C

Cage, John 46, 116
 Cale, J. J. 23, 24, 154, 159
 Cale, John 9, 14, 15, 46, 47, 73,
 75, 87, 96, 109, 110, 111,
 116, 119, 120, 122, 124,
 151, 157, 158, 174
 Camacho, Hilario 13, 34, 69
 Camel 52, 132
 Capote, Truman 43
 Caravan 39, 61, 75, 113, 142
 Carr, Ian 69
 Carr, Tony 90
 Carrillo, Santi 12
 Carroll, Lewis 76, 81
 Casas, Ángel 151
 Casey, Howie 99
 Castaño, Guillermo 12
 Caswell, Dave 99
 Chandler, Chas 62, 64
 Charing, Mark 68, 84
 Charles, Chili 130
 Charles, Ray 41
 Chaucer, Geoffrey 36
 Cher 145
 Cherry, Neneh 116
 Cierva, Juan de la 153, 156,
 159
 Cinemascope 153, 155, 167
 Clapton, Eric 130
 Cobain, Kurt 178
 Cochise 132, 137
 Cohen, Ira 47
 Cohen, Leonard 48, 56, 74, 87,
 119, 126, 158
 Cole, B. J. 137, 138, 166
 Coleman, Ornette 46, 65
 Colom, Pedro 151
 Coltrane, John 35, 46, 57, 64
 Connelly, Reginald 138
 Cooder, Ry 117
 Corominas, Pepón 152
 Corso, Gregory 43, 57
 Costello, Elvis 159
 Coughlan, Richard 75, 142
 Cow, Henry 52, 110, 113, 116,
 145
 Cox, Anthony 41, 42
 Cox, Kioko 41, 42
 Coxhill, Lol 79, 83, 84, 90, 93,
 104, 116, 141, 169, 174
 Coyne, Kevin 132
 Coz, Terry 151
 Crac 13
 Crallan, Henry 100
 Crane, Susan 55
 Creme, Lol 54
 Crosby, Stills, Nash & Young 130

Crumly, Pat 157
 Cruz, Célia 43
 Curved Air 145

D

Dantalian's Chariot 66
 Davies, Ray 89, 154
 Davis, Gussie 170
 Davis, Miles 37, 43
 Davison, Brian 87
 Dean, Elton 68, 69, 83
 Dean, James 124
 Debussy, Claude 35
 Decadence 86, 93, 100
 Deep Purple 145
 Delamare, Andy 169
 Delivery 79, 113
 Delon, Alain 14, 57, 119, 125
 Depeche Mode 137
 Derek, John Van 90
 Derrick, Richard 171
 Derry And The Seniors 99
 Diderot, Denis 131
 Dietrich, Marlene 96, 122, 138
 Dire Straits 82
 Dobson, Lyn 68, 83, 95
 Dodds, Roy 166
 Drake, Nick 54, 72, 166, 175
 Driscoll, Julie 41, 54
 Dufort, Dave 77, 84, 90, 93,
 141, 142
 Dulzaides, Luis 159
 Duzt, Prat 171
 Dwight, Reggie 68
 Dylan, Bob 22, 23, 24, 43, 53,
 56, 61, 64, 74, 75, 91, 92,
 119, 124, 154, 156, 157

E

Eagles, The 176
 Eco, Umberto 60
 Eddy, Duane 37
 Ellidge, George 36
 Emerson, Lake & Palmer 52
 English Birds, The 38
 Eno, Brian 9, 15, 39, 90, 109,
 110, 111, 112, 113, 116,
 118, 120
 Esqueixada Sniff 13
 Euros Child 174, 175
 Evans, Bill 143
 Evans, Gil 65
 Evans, Nick 68, 83

F

Fadyl, Sam 175
 Fairground Attraction 14, 18,
 166, 173

Fairley, Colin 159
 Fairport Convention 54
 Faithfull, Marianne 13, 14, 47,
 82
 Family 52, 138
 Fannies, the 175
 Farrán, Ramón 42, 43, 149
 Fateh Ali Khan, Nusrat 34
 Fealtherstone, Roy 72
 Feat, Mike 138
 Feliu, Claudi 12
 Fellini, Federico 119
 Ferlinghetti, Lawrence 56, 57
 Ferry, Brian 9, 39
 Feza, Mongei 110, 116
 Fields, Gerry 90
 Figuerola, Miquel 156
 Fincher, Mick 79, 80, 83, 84,
 141, 142
 Fitzgerald, Gerry 100
 Fluxus 46
 Forteza, José María 41
 Fowley, Kim 54, 63
 Fraga Iribarne, Manuel 41
 Frampton, Peter 138
 Fripp, Robert 107, 167
 Frith, Fred 110, 116
 Frizell, Andy 169
 Fry, Tristan 99
 Fuentes, Marcelo 159
 Fuster, Mo 149

G

Gabin, Jean 35
 Gabriel, Peter 114, 157
 García Lorca, Federico 116,
 117, 118
 García Vaso, Carlos 153
 Garrel, Philippe 96, 100, 119,
 125
 Geffen, David 157
 Genesis 52
 Genet, Jean 60
 Genghis Khan 121
 Genocky, Liam 149
 Gerry And The Pacemakers 37
 Giles, Mike 104
 Gillespie, Dizzy 35
 Gilmour, David 76, 116
 Ginsberg, Allen 43, 56, 57
 Giorno, John 47
 Go-Betweens, The 173
 Godard, Jean-Luc 57
 Godwin, Tony 56
 Golia, Vinny 171
 Gomelsky, Giorgio 55, 56, 64
 Gong 59, 73, 85, 86, 87, 88, 89,
 90, 94, 100, 111

- Gonzalez, Angel 168
 Gonzalo, Jaime 9, 177
 Gorey, Edward 116
 Gorkys Zygoti Mynci 174
 Gouldman, Graham 54
 Gran Wyoming 159
 Grateful Dead 51, 61
 Graves, Robert 42, 43, 44, 48, 86, 161
 Gregmar, Zanna 151, 153, 155, 157
 Grey Walter, William 47
 Greyhound 98, 142
 Gris, Juan 165
 GTO's 9
 Gurdjieff, George 15, 107, 108, 129
 Gysin, Brion 43, 46, 47
- H**
 Hallyday, Johnny 93
 Halsall, Ollie 15, 18, 104, 109, 130, 132, 133, 138, 145, 147, 149, 151, 153, 155, 157, 159, 160, 162, 167, 168
 Hammerstein, Oscar 37
 Hammill, Peter 52
 Hampton, Lionel 43
 Hardin, Tim 119
 Harper, Roy 175
 Harrison, Gavin 166
 Hatfield and the North 111
 Hawkwind 52
 Henderson, Graham 14, 166
 Henderson, Peter 175
 Hendrix, Jimi 41, 56, 61, 62, 63, 66, 67, 69, 71, 73, 90, 124, 133
 Herrero, Miguel 159
 Higelin, Jacques 87
 Hightower, Rosetta 104
 Hillage, Steve 86, 93, 95, 99, 100
 Hindemith, Paul 35
 Hine, Rupert 103, 104
 Holdsworth, Allan 69
 Hollander, Frederick 138
 Hopkins, John 53
 Hopper, Brian 35, 37, 38, 67
 Hopper, Hugh 35, 37, 39, 45, 56, 64, 65, 67, 68, 69, 72, 74, 75, 83, 85, 110, 116, 174
 Hudson, Henry 121
 Hunter, Ian 175
- I**
 Imperio Argentina 116
 Incredible String Band, The 54
 Ionesco, Eugène 60
 Irazoki, Francisco Javier 127
- J**
 Jackson, Michael 159
 Jagger, Bianca 77
 Jagger, Mick 77
 James, Simon 169
 Jamison, Marie 159
 Jansch, Bert 175
 Jara, Víctor 114
 Jarry, Alfred 59
 Jefferson Airplane 51, 61
 Jeffreys, Mike 41, 62, 67
 Jenkins, Karl 69
 Jenkins, Lyle 99
 Jenner, Peter 72, 75, 80
 Jethro Tull 52
 John, Elton 68, 74, 129, 130, 137
 Johnson, Robert 34
 Jones, Brian 119
 Jones, Malcolm 72
 Jones, Rickie Lee 23
 Jones, Roy 149
 Jones, Tom 41, 145
 Joplin, Janis 124
 Juan, Javier de 153
- K**
 Kaleidoscope 48
 Kashisian, Jimmy 153
 Keef Band 99
 Kerouac, Jack 43, 56
 Khan 93
 King, Andrew 72, 89, 99
 King, Stephen 106
 King Crimson 52, 87, 104, 110, 156, 167, 175
 Kinks, The 57
 Knight, Ian 75
 Korner, Alexis 69
- L**
 Lady June 93, 110, 111, 112
 Ladybirds, The 75, 98, 142
 Ladybug Transistor 173
 Lagarde, Daniel 157
 Lane, Denny 60
 Lateef, Yusuf 43
 Lattuada, Alberto 119
 Laswell, Bill 47
 Leadbelly 170
 Lebel, Jean-Jacques 58
 Lebriano, El 118
 Legacy Band 157
 Leggett, Archie 93, 99, 100, 109, 111, 112, 138, 142, 166
 Lennon, John 41, 56, 154
 Leperoussaz, Jérôme 86
 Lewis, Huey 159
 Lightfoot, Gordon 119
 Lindley, David 48
 Livsey, Billy 138, 143, 145, 146
 London Sinfonietta 99
 Lowe, Nick 159
 Lunch, Lydia 12
- M**
 MacDonald, Pat 156, 170
 MacMahon, Bernard 173
 Madame Rachou 43
 Magnusson, Jacob 130
 Maharishi Mahesh Yogui 41
 Mahavishnu Orchestra, The 69
 Mahler, Gustav 121
 Malamut, Bruce 90
 Malherbe, Didier 86, 87, 90
 Mafred Mann 95
 Manassas 130
 Manning, Victor 171
 Manrique, Diego 15
 Mantler, Michael 116
 Manzanera, Phil 114, 116, 118, 120, 174
 Máquina 13
 Marley, Bob 9, 103, 148
 Marshall, John 69
 Martínez, Graziella 57
 Martirio 116
 Martyn, John 54, 166, 175
 Mason, Nick 87, 110, 115, 116
 Matching Mole 113, 116
 Mati Klarwein, Abdul 43
 McAlmont, David 168
 McCartney, Paul 55, 145, 175
 McClure, Michael 57
 McCormick, Bill 113
 McCracken, Charlie 138, 141, 143, 145
 McDonald, Francis 175
 McGinty, Joe 175
 McGourty, Allison 173
 McIntosh, Robbie 174
 McLaughlin, John 69
 McRae, Dave 113
 Medina Azahara 151
 Merchan, Chucho 117
 Merseybeats, The 37
 Messiaen, Olivier 48
 Mew, Peter 75, 80
 Miguel Ángel 34

- Milanés, Pablo 114
 Miles, Barry 55, 56
 Miller, Phil 113
 Mimó, Tomeu 15
 Mingus, Charles 37
 Minns, Paul 74
 Miró, Joan 60
 Mitchell, Mitch 66
 Moerlen, Pierre 87
 Money, George 'Zoot' 132,
 138, 141, 143
 Monk, Thelonius 35, 37, 46
 Monkees, The 116
 Montaigne, Michel 131
 Montaña, Claudi 121, 132
 Montoliu, Tete 43
 Montoya, Joaquín 153
 Moody Blues, The 52
 Moore, Kevin Anthony 145
 Morente, Enrique 116
 Morrison, Jim 110, 119, 120,
 121, 124
 Mothers of Invention, The 61
 Move, The 55, 60
 Mozart, W.A. 21
 Murphy, Elliott 12, 158
 Murphy, Sean 75
 Murray, William 84, 90
 Murrell, Trevor 149
- N**
 Neidorf, George 42
 Nevin, Mark 14, 19, 166
 Newman, Randy 22, 23, 130
 Newman, Tony 132, 138
 Nice 87
 Nicholson, Jack 106
 Nicks, Steve 103
 Nico 9, 14, 15, 73, 96, 97, 100,
 103, 104, 105, 109, 110,
 111, 119, 120, 121, 122,
 123, 124, 125, 126, 127,
 128, 149
 Nirvana 82
 Nolan, Larry 48, 69
 Norse, Harold 43
 Nossov, Donnie 151
 Notes, Freddie 98
 Novembre, Pete 171
 Novit, Linda 157
 Nucleus 69
- Ñ**
 Ñete 159
- O**
 O'Donohue, Greg 154
 Oldfield, Mike 13, 15, 77, 79,
 80, 83, 84, 87, 89, 90, 91,
 93, 104, 110, 115, 141,
 142, 148, 161, 162, 166
 Oldfield, Sally 79
 Oldham, Andrew 119
 Olson, Gary 173, 175
 Ono, Yoko 41, 55
 Orbison, Roy 166
 Ordovás, Jesús 171
 Orlovsky, Peter 43
 Orquesta Plateria 13
 Orridge, Genesis P. 47
- P**
 Paffgen, Ari 14, 119, 125
 Pagano, Charles 171
 Palacios 'Tele', Juan José 88
 Palmer, Poli 157
 Paquera de Jerez, La 118
 Pardo, Jorge 156
 Parker, Charlie 35
 Parker, Evan 60
 Parnes, Larry 93
 Parra, Violeta 114
 Patto 104, 167
 Paul Jones Band 113
 Paxariño, Javier 159
 Payne, Candy 175
 Payos, Los 88
 Peel, John 80, 81, 145
 Pentangle 166
 Perkins, Carl 89
 Pernil Latino 13
 Perry, John 104
 Peterson, Oscar 46
 Picasso, Pablo 56, 165
 Pink Floyd 52, 53, 54, 55, 60,
 61, 72, 75, 76, 80, 87, 97,
 106, 110, 115, 145
 Plath, Sylvia 34
 Poe, Edgar Allan 121
 Police, The 60, 151
 Pop, Iggy 10, 47, 169
 Pope, Roger 138
 Porcupine 166
 Pran Nath, Pandit 46
 Preskett, Graham 145, 149
 Presley, Elvis 34, 110
 Pretenders, The 174
 Prévert, Jacques 60
 Pretty Things 55
 Price, Ronnie 99
 Procol Harum 52, 54
 Puente, Tito 43
 Pyle, Phillip 'Pip' 86, 111
 Pynchon, Thomas 67
- Q**
 Queen 130, 141
- R**
 Radio Futura 167
 Ratledge, Mike 35, 45, 48, 49,
 54, 60, 61, 63, 64, 65, 67,
 68, 69, 72, 74, 75, 76, 80,
 83, 95, 99, 104, 116, 142
 Ravel, Maurice 35
 Reader, Francis 174
 Reed, Lou 14, 34, 73, 90, 91,
 119, 122, 124, 126, 157
 Reid, John 130
 R.E.M. 137
 Reverendo, El 159
 Riba, Pau 12, 87
 Richardson, Sara-Jane 15
 Richetin, René 56
 Riley, Terry 46, 48, 65
 Rimbaud, Arthur 49, 75, 76,
 77, 131
 Roberts, Andy 138
 Robertson, Andy 84
 Rodgers, Richard 37
 Rolling Stones, The 24, 54, 55,
 62, 119, 167
 Rollins, Sonny 43
 Rowley, Nick 138
 Roxy Music 89
 Ruiz, Julián 17, 153
 Rumi 88
 Runaways, The 54
 Rush 175
 Rutles, The 167
 Rykiel, Jean-Philippe 87
 Rynne, Frank 47
 Rypdal, Terje 116
- S**
 Sacher-Masoch, Leopold Von
 13
 St. John, Bridget 81, 82, 84, 99,
 142, 174
 Salinas, Pablo 159
 Sallyangie 79
 Samuels, Calvin 'Fuzzy' 130
 San Mateo, Josecho 152
 Sanders, Roger 138
 Santana, Carlos 43
 Sauvage, Catherine 35
 Savoy Brown 55
 Schaeffer, Pierre 48
 Schöenberg, Arnold 35, 68
 Scritti Politti 116
 Searchers, The 37
 Segundo, Compay 116
 747 100, 101, 130

- SF Mushroom 171
 Shakespeare, William 117
 Shaw, Sandie 41
 Shepard, Timothy 173, 174, 175, 176
 Sibelius, Jean 21, 69
 Sierra, Enrique 167
 Sierra I Fabra, Jordi 14
 Simon & Garfunkel 64
 Simon, Paul 157
 Sinatra, Frank 89
 Sinclair, David 35, 75, 113, 142
 Sinclair, Richard 35, 37, 75, 110, 142
 Sinfield, Pete 39, 110
 Slapp Happy 145
 Sloman, Larry 'Ratso' 158
 Smee, Phil 163
 Smith, Danny 98
 Smith, Freddie 100, 130
 Smith, Gilli 86
 Smith, Martin 169
 Smith, Patti 14, 34, 47
 Soft Machine 9, 39, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 53, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 74, 75, 80, 81, 83, 86, 87, 91, 95, 97, 106, 109, 113, 143, 171
 Sommerville, Ian 46
 Soporifics, The 109, 132, 138
 Soria, Luis F. 154
 Souza, Barry de 145
 Sparrow, Eddie 93, 99, 100, 109, 142
 Spencer Davis Group 82
 Spontaneous Music Ensemble 60
 Spann, Otis 79
 Steenhuis, Wout 38
 Stevens, Cat 137
 Stevens, John 60
 Stewart, Dave 115
 Stockhausen, Karlheinz 48
 Stooges, The 9
 Stravinsky, Igor 37
 Strike, Liza 99
 Summers, Andy 60, 66, 67, 85, 141, 151
 Sun Ra 64
 Supertramp 175
 Sylvian, David 9, 166
- T**
 T. Rex 137
 Tait, Rob 74
 Taste 138
 Taylor, Cecyl 37
 Taylor, Mick 87, 167
 Teenage Fan Club 173, 174, 175
 Teeter, Rich 151
 Tempest 104, 167
 Tennyson, Lord 121
 Thomas, Dylan 34, 158
 Thompson, Danny 166
 Thompson, Richard 54, 166
 Throwing Muses, The 175
 Timbuk3 156, 170
 Tippet, Keith 110
 Tippets, Julie 115
 Tomassi, Kristen 14, 148, 166
 Tomorrow 60
 Townsend, Rob 138, 141, 143, 145
 Traffic 52
 Trash Can Sinatras, The 174
 Triana 88
 Trinidad, Paco 159
 Tristch, Christian 86
 Troy, Doris 99, 104
 Turner, Tina 103
 Turtós, Jordi 155
- U**
 Ultramarine 168, 169
- V**
 Valentine, Hilton 62
 Van der Graaf Generator 52
 Varesse, Edgar 37, 48
 Vartan, Sylvie 41
 Vatch, Dave 167
 Vega, Suzanne 103
 Velvet Underground, The 14, 46, 61, 64, 73, 75, 90, 96, 119, 122, 126, 176
 Verlaine, Paul 49, 131
 Vian, Boris 56, 60
 Villafañe, Quique 157
 Voltaire 131
- W**
 Wabic, Chris 171
 Wakeman, Rick 69, 145
 Walderman, Anne 47
 Warhol, Andy 119, 120
 Warner, Mark 104
 Waters, Muddy 130
 Waters, Roger 61, 161
 Webber, Anton 35
 Weller, Paul 118
 Wells, Bill 174
 Wells, Cynthis 9
 White, Tam 156
 Who, The 85, 99, 157
 Whole World, The 79, 80, 83, 84, 85, 89, 93, 123
 Wilde Flowers, The 37, 38, 43, 49, 56, 71, 116, 171
 Wilde, Oscar 37
 Williams, Joanne 104
 Williams, Richard 111
 Williams, Tennessee 43
 Wills, Rick 132, 138
 Wilson, Tom 64
 Windo, Gary 116
 Wings 99, 174
 Winwood, Muff 82, 138
 Winwood, Steve 13, 82, 87
 Wizards of Twiddly 166, 169
 Wonderwheel 93
 Wood, John 54
 Wood, Ron 38
 Wright, Gary 85, 93
 Wright, Richard 61
 Wyatt, Honor 36, 42
 Wyatt, Robert 35, 36, 37, 38, 39, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 54, 57, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 72, 74, 75, 80, 83, 84, 85, 87, 90, 95, 99, 109, 110, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 142, 148, 169, 174
- X**
 Xenakis, Iannis 48, 167
- Y**
 Yardbirds, The 49, 88
 Yes 52, 69, 145
 Young, La Monte 46
 Young, Neil 157
- Z**
 Zappa, Frank 51, 54, 56, 64, 67, 175
 Zíngaras, Las 118
 Zion, Alan 56
 Zombies, The 37
 Zoot Money's Big Roll Band 66
 Zorn, John 47